

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y LITERARIAS



Un libro nuevo—pues es muy poco lo publicado de parecida indole—es el que hemos recibido, debido á la acreditada pluma de don Julio de Lazúrtegui.

Un modelo para España. (Cartas alemanas) titula á su obra y juzgamos su contenido verdaderamente digno de imitación, recomendando su lectura, porque creemos que con trabajos de esta naturaleza pueden obtenerse frutos valiosos que tienen que redundar en provecho del bien común, del ideal de la patria.

Mirada retrospectiva.—Agricultura, industria y comercio.—La industria minero-siderúrgica.—Düsseldorf y su Exposición.—Aplicaciones á España, son los títulos de las cinco cartas que componen un volumen en 4.º, de 349 paginas.

Los encabezados de dichas cartas están subdivididos en variados epígrafes, que preparan al lector, despertando en él curiosidad y llevándole con interés creciente al desarrollo del texto.

Un aplauso muy sincero al Sr. Lazúrtegui por el libro nuevo con que acaba de brindar á la patria querida.

*
* * *

Vitoria y sus cercanías es el título de un interesante opúsculo, detallada y selecta colección de artículos publicados en «La Libertad» de Vitoria por el erudito é infatigable cronista D. Vicente González de Echávarri.

Los trabajos recopilados tienen tan marcado carácter de localidad y despiertan tal interés que ningún vitoriano, á nuestro entender, dejará de adquirir su correspondiente ejemplar.

Y dicho esto al correr de la pluma, cedemos esta á nuestro distin-

guido colaborador D. Herminio Madinaveitia, que, mejor que nosotros pudiéramos hacerlo, expone la esencia del texto en el prólogo que lleva la edición y que reproducimos gustosos:

«Es honra, para mí, tan grande como innecesaria é inesperada, abrir, con un prólogo un libro de D. Vicente González de Echávarri.

Lo que no vaya en primor de la portada, lo compensarán las excelencias del trabajo de mi buen y respetado amigo; mas nueva razón para que yo agradezca á éste favores que no pagaré nunca, es el deseo de manchar el bello conjunto de su obra con una figura canija y deforme; la que hacen estas pobres líneas junto á otras eruditísimas, interesantes y saturadas tanto de amor á la tierra como del dulce aroma del recuerdo en que envolvemos sus cosas y añoranzas..

Si las resoluciones de la voluntad correspondieran y fuesen á una con los impulsos del querer, hace ya tiempo que, solo á título de victoriano, me hubiese aventurado á decir lo que nuestro pueblo, en gratitud y cariño, debe al Sr. González de Echávarri.

No es esta la ocasión de escribirlo, pero si de anotar, rápidamente y falto de toda autoridad, la importancia de la labor que prolija y concienzudamente, viene realizando con ímprobos afanes y hartura de entusiasmo, el autor meritísimo de *Alabases Ilustres*.

Tres grandes tomos, brillante recopilación de nuestra historia y de las figuras en ellas más salientes, lleva publicados el Sr. Echávarri. Escritos tiene otros, en prensa alguno, y es de sentir que á la actividad de quien los concibe no corresponda la de la Diputación dándolos á luz; porque es grande la empresa en que el escritor está empeñado, digna de toda clase de facilidades y auxilios, inestimable venero de preciosos datos cuya valía aumenta con el tiempo que pasa, y laudatoria en extremo la tarea de desenterrar y reconstituir hechos y personalidades que son la propia Alaba, produciéndose y desplegándose en las vicisitudes de los días muertos y puesta en el retrato de su historial claro y luminoso.

Lo menos que al autor de *San Prudencio de Armentia* puede dársele, pobre premio á raras condiciones que le adornan, es estímulo para proseguir, hasta llegar a encumbrarlo, el trabajo emprendido.

Es el Sr. Echávarri pertinaz en sus aficiones de bibliófilo y literato, y rebuscador que nunca se cansa, de pretéritas glorias, de empatinadas grandezas y de empolvados pergaminos y documentos.

El olor, olor de ruinas y sombras, de bibliotecas y archivos, le en-

canta como á otros el esplendor de oro del sol, y modesto, humilde hasta pecar de serlo, hojea á diario centenares de viejos fóllos y re-vuelve montones de amarillentos legajos, sin pensar en que realiza labor de titanes y sin ocurrírsele que el brillante reflejo de la gloria también puede bajar hasta los estantes en que rebusca, para besar con beso de luz y despertarlo, como á los umbrosos misterios de siglos muertos, al polvo que duerme con los datos y fechas que el Sr. Echavarri, en asidua y constante batalla intelectual, torna á la vida.

¿Quien así pasa sus años sin espera de recompensa, mucho menos material, en estos días de positivismo que corren ¿no es merecedor del afecto de todos, del incentivo del aplauso en los que de estas cosas entienden, y de la decidida, fácil y no regateada protección de los que deben dársela?

Claro es que sí; y hay que contar, además, que la obra *Alabeses ilustres*, sobre que aporta abundantísimo manantial de preciosas indagaciones, en las que hace de continuo el Sr. Echávarri, vá atesorando fecundo sedimento de aquel, enseñanzas sin número, curiosidades sin medida, caudal extraordinario de lecciones que pueden ser aprovechadas para una *Historia de Álaba*, en la que la Diputación y el Ayuntamiento, con munificencia adecuada a las fuerzas de que disponen, deben ir pensando como empresa necesaria y labor utilísima y loable.

Hoy da á la estampa el Sr. Echávarri un nuevo librito, *Vitoria histórica*. Algo anecdótico, muy curioso, muy interesante, muy sugestivo para los que amamos como a nada á este rincón alabés que el alto Gorbea ensombrece y preside.

Una ojeada por el índice nos muestra, en líneas generales, la materia que las páginas subsiguientes guardan

Leyéndolas, un enjambre de recuerdos y de hechos, para la generalidad desconocidos, nos asalta y se apodera de nosotros, y al final, sin esfuerzo, sin empalago, queda en nuestro espíritu, con el fruto fecundo de una lectura útil, el dulce sabor que tras sí dejan los libros en los que algo se aprende y en que mucho se enseña.

Porque ¿no vamos siendo de una generación que ignora cosas de la tierra, y que no pudo paladear el dejo grato de antiguas costumbres que van perdiéndose, desvanecidas y confusas, en la estela informe del olvido?

No esta mal, por tanto, ni es labor inútil, el remoce de memorias

en los que las tengan; la adquisición de enseñanzas para los que de ellas estamos huérfanos.

Vitoria histórica, aunque solo sea en tal concepto, cumple un fin noble, fructuoso y práctico.

Sintetiza, en pocas páginas, sucesos que todos los alabeses debemos conocer; trae á la vida de ahora, con vigoroso relieve, figuras que son orgullo de este solar; compendia memoranzas y esclarece datos, investigaciones y fechas.

Podría no tener el libro valor científico y doctrinal—y para nosotros lo tiene grande—y aún quedaríale el mérito de ser como resumen de curiosidades que hasta á los visitantes de nuestra población les aprovecha y entretiene.

Algo así, por lo que entiendo, quiso el Sr. Echávarri hacer; pero quien, como él, tanto caudal de erudición posee y tan grande número de apuntes ha atesorado, aún sin pretenderlo, vierte una y otras sobre sus escritos para hacerlos instructivos sin cansancio ni enfado, amenos aún cuando el interés los envuelve y perfuma, fáciles en la dicción, recomendables igual para el niño que en las escuelas saluda á la vida que le alborea, que para el anciano, que se despide de ella haciendo más melancólico el recuerdo de hechos que presenciara ó aprendió.

Para los primeros, sobre todo, *Vitoria histórica* es más que recomendable; es obra que deben manosear á diario para connaturalizarse con conocimientos que, siendo de vitoriana progenie, no pueden serles indiferentes; á la par que cumplen la misión del germen que entregado a la tierra luego se lozana con pompa brillante y flores fecundas.

Saber algo, siquiera, que á Álaba se refiera, es simpático objetivo que todos debemos perseguir

Más dijera yo del libro que viene á aumentar la literatura alabesa, poniendo al mismo tiempo á su autor en el puesto eminente que otros preclaros hijos de esta región alcanzan, si a mis deseos correspondiese mi aptitud para estudiar más á fondo *Vitoria histórica*.

Quédese para el lector la tarea que no me es dado emprender.

Y ojalá muchos libros como este enriquezcan y aumenten el montón de los que de cosas nuestras hablan; y ojalá, también, tenga imitadores el callado é incesante trabajar del Sr. Echávarri. Que si no alcanza la gloria y el premio que merece no deja de ser, por eso, admirable y provechoso.

Como no vale menos el filtrarse de las aguas del río por la tierra que riegan y fecundan que el sonante rodar de la corriente saltando presas y transmitiendo poderosas energías.

Vitoria, Febrero 11/1903.»

A U S E N C I A



Si allá en la noche serena
huye el sueño de tus ojos,
y la vida y sus enojos
te infunden amarga pena,
aleja de tu aposento
el inquieto pensamiento
y piensa un instante en mí,
irán en alas del viento
con los ¡ayes! de mi acento
mis recuerdos para tí.

Cuando entre amor y alegría
abren las flores su broche
y huye á ocultarse la noche
y brilla esplendente el día;
el corazón que te adora,

y que al verte lejos, llora
con amante frenesí,
te manda en tan dulce hora
con el aura bienhechora
mis suspiros para tí.

Y cuando el último alarde
de luz el sol nos envía;
cuando muere el claro día
en los brazos de la tarde;
aun tu nombre que es mi anhelo,
pronuncio con desconsuelo
al verte lejos de aquí,
y van en rápido vuelo
mis oraciones al cielo
y mis lágrimas á tí.

DOLORES DE SISTERNES.

